

# Una peculiar amistad

Kevin M. Weller

## **Nota del autor**

Esta historia nació gracias a la inspiración de uno de mis libros favoritos que me mostró que la sexualidad no debe estar limitada por estándares sociales o ideas preestablecidas de moralidad. El libertinaje siempre estuvo presente en el mundo, pero fue censurado y repudiado en determinados periodos de la historia en los que las ideologías dogmáticas dominaban la sociedad.

La mente humana ha creado una cantidad tan grande de prácticas y fantasías que es imposible contarlas. Divertirse con amigos imaginarios es más común de lo que la gente piensa. A veces es mejor soñar que sufrir en vano con otra persona.

# Índice

Prólogo

I. El primer encuentro

II. Desconcertado

III. Junto al lago

IV. El cuaderno

V. Sodomía y lujuria

VI. Obsesión

VII. El intruso

VIII. Desflorar a la doncella

IX. Decisión final

Epílogo

## Prólogo

Las criaturas míticas habían sido veneradas y respetadas durante muchos siglos en diferentes sectores del planeta. Como las culturas antiguas carecían de los conocimientos actuales sobre zoología y paleontología, se inventaron leyendas acerca de animales fantásticos con habilidades extrañas y características peculiares en un intento de explicar su aparente existencia e intervención a través de mitos y cuentos populares. Adivinos, clarividentes y oráculos hablaban de ellos como portadores de majestad, condenación o paz. Sea cual sea la interpretación dada, los críptidos formaron parte de las primeras sociedades humanas y su influencia todavía prevalece en el presente como una clase de legado cultural.

La belleza y peculiaridad de los animales mitológicos han creado entusiasmo por sus características sobrenaturales. Muchas personas están obsesionadas con ellos hasta el punto de creer que existieron alguna vez, otras sueñan con verlos, y, algunos individuos excepcionales, se sienten atraídos sexualmente por ellos.

## I. Primer encuentro

Mark Xavier Miller era un estudiante de biología, de 25 años de edad, que vivía en un acogedor monoambiente, lejos del bullicioso centro de la gran ciudad a la que se había mudado cinco años atrás. El joven medía un metro sesenta y cinco, era de piel blanca, su cabello negro le llegaba a los hombros, tenía ojos marrones, era corto de vista, tenía una nariz recta, labios estrechos, piel lisa y abdomen chato. Pasaba la mayor parte del día alejado de la gente, estudiando en casa, leyendo libros, viendo documentales o escribiendo sobre experimentos con organismos vivos. No tenía ni un sólo amigo cercano en la universidad, era un sujeto de corazón frío cuya mente estaba, la mayor parte del tiempo, en las nubes.

Su familia vivía en el campo, a casi quinientos kilómetros de distancia, poseía una gran cantidad de campos de cultivo, varios animales de granja y dieciocho cabañas que alquilaba. Era un grupo familiar chapado a la antigua como los del siglo XX, que no pretendía hacerse rico ni hacer un esfuerzo innecesario para conseguir un futuro mejor para sus integrantes.

Mark era un miembro excepcional de la familia Miller, no tenía deseos de pasar el resto de su vida en un rancho apestoso inmerso en el aburrimiento, interactuando con animales domésticos y plantas. Por el contrario, creía que estudiar la naturaleza desde una perspectiva científica era una manera magnífica de comprender la realidad; no se necesitaban explicaciones mágicas para comprender cómo funcionaban las cosas, la belleza y complejidad de todo podía explicarse fácilmente mediante maravillosas teorías científicas y leyes naturales. Se consideraba un fanático de la ciencia moderna. Los libros de Richard Dawkins le habían abierto los ojos para entrar en un nuevo e interesante mundo desconocido donde todo tenía sentido y el acceso al conocimiento primordial era de lo más amplio.

Cuando era niño solía escribir y dibujar mucho, las películas animadas habían sido su principal fuente de inspiración para expresar sus sentimientos hacia la flora y la fauna. Como nunca había tenido hermanos, se vio obligado a crear un amigo imaginario con el que pudiera jugar lo que más le gustaba. Su compañero más querido era un pequeño grifo antropomorfo que siempre vestía una túnica amarillenta y un sombrero blanco con plumas. Era optimista, amable, dulce, sensato, locuaz y divertido. Aquella agraciada criatura mítica del pasado había llenado un descomunal agujero de vaciedad que lo había hecho sentir abatido durante muchísimo

tiempo, nadie lo ponía tan alegre como él, era la compañía perfecta para un churumbel hurraño como él.

Jake tenía ojos de color esmeralda, pico puntiagudo, un penacho singular como el de una cacatúa, orejas de burro, plumas blancas, brazos escamosos de color marrón claro, uñas desafiladas, cola corta, piernas de león, pies grandes y suelas sensibles. Le encantaba caminar largas distancias, bailar ballet, escribir poemas y cantar canciones sobre amistad. Era una clara manifestación de alegría y libertad, no necesitaba cosas lujosas para ser feliz.

Después de varios años, Jake tuvo que ser apartado por su propio bien. Cuando Mark se convirtió en un adolescente impulsivo, ya no había necesidad de seguir jugando con él, nuevos pasatiempos descubrió para entretenerse, los videojuegos de fantasía se convirtieron en su adicción hasta el punto de reconocerse como un jugador empedernido. Al enviarlo de regreso a su oscura inconsciencia, su compañero permaneció en silencio por el resto de su vida, atrapado en un lugar sombrío donde no podía divertirse como antes. Mark tenía una vida normal como el resto de los lugareños, tan concentrado estaba en sus deseos que pasó los siguientes años pensando en qué hacer cuando fuese un adulto independiente.

Dejar la escuela fue un tremendo alivio, es decir, estar al margen de sus aburridos profesores y de sus altivos compañeros de clase

que todo les importaba un comino. En la universidad, un lugar en el que se sentía muy a gusto, tenía la grandiosa oportunidad de estudiar algo que le interesaba, aunque tenía que trabajar medio tiempo en una zapatería para pagar las cuotas mensuales, sus padres sólo pagaban el departamento en el que vivía.

Su hogar no era un castillo lujoso, pero era el único lugar asequible en toda la ciudad. Las paredes y el techo eran de color gris claro, el único ventilador de metal tenía dos bombillas brillantes en el centro, el piso estaba decorado con floreados cerámicos lisos, los muebles de roble eran brillosos, la kitchenette no tenía mucho espacio para cocinar, el baño era bastante pequeño, había una sola ventana adornada con cortinas naranjas, el armario era de dos metros y tenía espacio de sobra para guardar sus prendas de vestir, la mesa de plástico y las dos sillas eran el sitio donde se sentaba a leer sus libros impresos y navegar con su ordenador portátil cuando necesitaba investigar, la cama tenía un colchón suave y estaba cubierta con sábanas de color azul claro, la cómoda almohada blanca estaba llena de plumas, la mesilla de noche tenía una lámpara pequeña, los tres cajones tenían libros, cuadernos, revistas, hojas de papel, una lata con bolígrafos, lápices, reglas, una caja de condones y botellitas de gel íntimo.

Tener novia no formaba parte de sus planes. Como no era un sujeto muy atractivo, pensaba que iba a permanecer soltero por el



resto de su vida, sin esperanza de encontrar la pareja perfecta con la que muchos jóvenes soñaban. La virginidad no representaba un problema para él, aunque siempre se preguntó cómo sería una escena de sexo real. La curiosidad por saber cómo se sentía la acción estaba presente en su mente. Ver pornografía en internet era algo que no le gustaba hacer, en lugar de eso, prefería ver documentales que mostraban animales apareándose.

Rechazaba la carne, las bebidas alcohólicas, los cigarrillos y las drogas duras, algo que la mayoría de los estudiantes de su edad consumían con frecuencia. Ir a las fiestas para conocer a una chica con quien pudiese tener sexo no era una tarea fácil para alguien como él, en especial para alguien que se sentía muy inseguro de su propia orientación sexual. En lo que respecta a la forma de expresar sus sentimientos, era un desastre, ni siquiera sabía cómo ligar.

A las nueve de la noche llegó a casa, cansado y con calor, se sentó en la cama, se quitó los zapatos y los calcetines, se cambió de ropa, se puso una remera blanca y un pantalón azul, tomó el celular y se puso a jugar “*Hopping penguin*”, un juego infantil bastante fácil y entretenido. Como era sábado, no quería cocinar nada. El cansancio era tan intenso que lo mandaba a relajarse el resto de la noche en la cama. Antes de medianoche, comenzó a sentirse somnoliento y se quedó dormido con las luces encendidas.

\*\*\*

Una voz angelical resonó, abrió los ojos y vio una combinación inusual de ave y felino sentada frente a él. Las características más notables eran sus hermosos ojos brillantes y sus plumas puntiagudas que sobresalían de su frente. La sonrisa más hermosa lo convenció de que era su viejo amigo del pasado, con la única diferencia de que ahora era adulto. Medía casi dos metros veinte, sus brazos eran largos, su pecho era vigoroso, sus hombros eran anchos, su vientre era plano, sus piernas eran fibrosas, sus manos y pies eran grandes, sus alas eran ingentes y su rostro era tan encantador como siempre. No tenía palabras para describir lo que tenía enfrente, atónito permaneció varios segundos, incapaz de decir algo.

—¿Jake? ¿En verdad eres tú? —tocó su cuerpo para cerciorarse de que era real y no una ilusión.

—Hola, mi querido amigo —dijo con una sonrisa encantadora—. Hace mucho que no nos vemos.

—No puedo creerlo —estaba estupefacto para hablar con claridad—. Pensé que estabas muerto.

—¿Muerto yo? —serio—. Sólo estuve ausente por un tiempo.

—Estoy muy contento de verte. No tienes idea de cuánto te extrañé.

—Yo también te extrañé mucho.

